
Betty Espinosa, Coordinadora

Mundos del trabajo: pluralidad y transformaciones contemporáneas



FLACSO
ECUADOR

Índice

Prólogo
Betty Espinosa

Introducción

Las transformaciones contemporáneas del trabajo.
Nuevas canteras de pensamiento y de acción
Thomas Périlleux

I. TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES PROFUNDAS

**El nuevo estatuto del trabajo: ‘financiarización’
de la economía y ‘flexibilización’ del empleo**
Robert Cobbaut

**La encrucijada del enfoque de derechos:
pensando y haciendo la política pública de otra manera**
Ludwig Guendel

La política social posible. Diálogo en Quito.
Rolando Franco

**Enfoques sobre formas alternativas de
administración de derechos y personas.**
Ramiro Viteri Guerrero

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

ISBN:
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta:
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: julio 2008

La responsabilidad social del Estado de bienestar:
Los sistemas de pensiones en América Latina
Adela Figueroa Reyes

Situación del sistema de pensiones en
el Ecuador, la perspectiva de la Superintendencia
de Bancos y Seguros
Carmen Corral

II. TRANSFORMACIONES DE LAS COORDENADAS
DE LA EXPERIENCIA

La noción de capital humano en el trabajo
y la educación
Miguel Chavarría

Las maestras de educación primaria en México.
Un estudio sobre transacciones objetivas y subjetivas
en la construcción de la identidad profesional
José Luis Torres Franco

A expansão dos bancos privados estrangeiros
para a América Latina e seus impactos na vida de
trabalhadores bancários: estudo de caso sobre
a privatização de um banco público brasileiro
Alcides Fernando Gussi

La experiencia de mujeres asalariadas en Santiago
de Chile: Sentidos del trabajo e identidades de género.
Lorena Godoy y Antonio Stecher

Los significados del trabajo femenino en
el mundo global. Propuesta para un debate desde
el campo de la cultura y las identidades laborales.
Rocío Guadarrama Olivera

Trabajar juntos, vivir en colectivo: condiciones
y destinos de los colectivos de trabajo.
Thomas Périlleux

III. ¿ACTORES COLECTIVOS EN RECOMPOSICIÓN?

El comercio ambulante y su relación con
el sistema político institucional en el Distrito
Federal de México
Diana Silva Londoño

El voluntariado en el mundo laboral en Ecuador
Julio César Benítez R.

El empoderamiento: entre la participación en
el desarrollo y la economía social
Unai Villalba Egiluz

La flexibilidad laboral en Venezuela:
¿la antinomia entre desarrollo de los mercados
de trabajo o la acentuación de la precarización laboral?
María Candelaria Rodríguez Pérez

Entre compromisso e pragmatismo:
a gramática da ação de trabalhadores em
cooperativas de produção no sul do Brasil
Ricardo Mayer

Segunda parte
**Transformaciones de las coordenadas
de la experiencia**

La noción de capital humano en el trabajo y la educación

Miguel Chavarría P.*

Resumen

En este artículo se analiza la noción de capital humano a partir de una deconstrucción de los elementos filosóficos que subyacen a las nuevas orientaciones en teoría económica. Se cuestiona el hecho de percibir a la persona como un capital que debe ser cuidado, valorado, invertido en un trabajo, aumentado a través de la educación, así como la consecuente visualización de la persona como empresaria de sí misma.

Palabras clave:

Capital humano, trabajo, educación, neoliberalismo.

Introducción

Me propongo realizar en este ensayo un análisis “genealógico” de la noción de “capital humano”, y de modo particular su extensión hacia el dominio de la educación y el trabajo. En realidad, tomo este elemento de entre los tantos que existen en la concepción neoliberal norteamericana como un método de análisis y como un tipo de programación de la “vida humana”. En suma: es la vida en sí misma la que está en juego en la alu-

* Profesor de la Universidad Católica de Ecuador.

didá concepción. Y la pregunta que precede a este análisis puede, por lo tanto, formularse del modo siguiente: ¿bajo qué condiciones ha llegado a ser posible que la existencia humana sea considerada como un capital?

Como todos sabemos, la teoría del capital humano se formó en el contexto del neoliberalismo norteamericano. No tengo la menor intención de estudiarlo en sus múltiples dimensiones porque el liberalismo ha significado históricamente toda una manera de ser y de pensar en ese país de Norteamérica, y ello desde su declaración de la independencia. Si tomo algunos análisis de referencia, lo hago porque ellos me ayudan a comprender el desplazamiento que se opera desde esa teoría estrictamente económica hacia otros ámbitos de la existencia considerados como no económicos, por ejemplo la educación. Solamente bajo esta perspectiva, podremos ver los efectos de una tal teoría. Me fundamento en Henri Lepage (1978), Jean Jacques Rosa y F. Aftalion (1977), Michel Riboud (1978).

Los dos procesos de la noción de capital humano

¿En qué consiste el interés de esta teoría del capital humano? Como lo he afirmado, ella descansa en la posibilidad de interpretar en términos económicos, dominios de la existencia humana que hasta ese momento habían permanecido inexplorados, y al mismo tiempo significa una reflexión interna acerca de la propia teoría económica. El problema que ocupa a los neoliberales actualmente consiste en re-introducir el trabajo en el campo del análisis económico. Ellos constatan que en la economía clásica, desde David Ricardo, el trabajo ha quedado inexplorado, él ha constituido una especie de página en blanco sobre la cual nada se ha escrito. La economía política clásica neutraliza el trabajo porque lo reduce exclusivamente al factor tiempo, a la variable cuantitativa del tiempo y esto sucede desde David Ricardo hasta Keynes.¹

El primero que intentó, en la década de 1950-60, un conjunto de análisis fue Theodore Schultz que publicó un balance en 1971 intitulado *In-*

1 Sobre el trabajo en Adam Smith puede verse el ensayo de Michel Foucault (1968: 233-238) y sobre la relación tiempo-trabajo las páginas 265-270 en la misma obra).

vestment in Human Capital. Después Gary Becker publicó en los mismos años un libro bajo el mismo título. Hay un tercer texto mucho más concreto y preciso que los otros, se trata el de Jacob Mincer sobre la escuela y el salario.

Este reproche que el neoliberalismo hace a la economía política clásica puede parecernos extraño porque hubo alguien que a pesar de todo enfrentó el problema. Evidentemente ese fue Marx. Pero los neoliberales buscan eludir la discusión, y jamás lo han hecho por razones que podrían llamar de esnobismo económico.

La mutación epistemológica del neoliberalismo

En este breve y esquemático recorrido es necesario reubicar los análisis neoliberales en su contexto general y probablemente enunciar lo que constituye la mutación epistemológica general operada por esos análisis. ¿En qué consiste esa mutación? Se trata en suma de pretender cambiar aquello que había constituido el objeto, el dominio de objetos, el campo de referencia general del hasta entonces análisis económico. El objeto no puede seguir constituyendo el estudio de los mecanismos de producción, mecanismos de intercambio y los hechos de consumo en el interior de una estructura social dada con las interferencias que ellas pueden ofrecer. En adelante, es el estudio de la naturaleza y de las consecuencias de aquello que ellos denominan “elecciones sustituibles”. Vale decir, el estudio y análisis del modo mediante el cual son asignados recursos escasos a fines concurrentes, es decir, fines que son alternativos y que no pueden superponerse los unos sobre los otros. (Gary Becker rechaza “the definition of economics in terms of material goods” en provecho de una definición “in terms of scarce means and competing ends”).

Para decirlo de otro modo, la economía se transforma en la ciencia del comportamiento humano, esta ciencia como una relación entre medios y fines escasos que poseen usos mutuamente exclusivos. Es decir, tenemos recursos escasos, y para su utilización tenemos no un solo fin o fines que son acumulativos, sino fines entre los que hay que elegir. Por lo tanto, el análisis económico tiene como contexto general el estudio del modo me-

diante el cual los individuos hacen la atribución de esos recursos escasos a fines que son alternativos.

Se puede observar claramente que esta definición de economía tiene como objeto ya no el análisis de relación entre procesos o entre cosas del tipo capital, inversión, producción donde el trabajo podría encontrarse a título de engranaje, sino el análisis del comportamiento humano y su racionalidad interna subyacente, de su programación estratégica de la actividad. El análisis debe desprender el tipo de cálculo que se obtiene después de que los individuos han decidido otorgar un conjunto de recursos escasos a un fin determinado y no a otro.

El trabajo como conducta económica

De este modo el trabajo se reintroduce en el interior del análisis económico con los presupuestos siguientes: de hoy en adelante se tratará de saber cómo el individuo que trabaja utiliza los recursos que él dispone. El trabajo aparece como conducta económica, como conducta económica practicada, puesta en obra, racionalizada, calculada por aquel que trabaja.

Si el trabajo llega a ser una conducta económica, si él es analizado a partir de su propia racionalidad estratégica, es legítimo por lo tanto formularse las siguientes preguntas: ¿Qué es trabajar para quien trabaja? ¿a qué sistema de racionalidad obedece esta actividad del trabajo? Es preciso situarse en el punto de vista del trabajador y hacer que él sea no un objeto sino un sujeto económico activo, no el objeto de una oferta y demanda bajo la forma de fuerza de trabajo sino como sujeto cuyas cualidades del trabajo pueden tener un efecto de tipo económico. Esta es la gran mutación epistemológica neoliberal. A partir de este nuevo objeto, ¿cómo ese pensamiento va a desarrollar el ámbito de la educación?

Tanto Schultz como Becker afirman, en otras palabras, que la gente trabaja, y lo hace para tener un salario. Por lo tanto, ¿qué es un salario? Es simplemente un ingreso. Desde el punto de vista del trabajador, no es el precio de venta de su fuerza de trabajo, es un ingreso. Un ingreso es el producto o el rendimiento de un “capital”, y éste se llamará inversamente todo aquello que puede ser fuente de ingresos futuros. En términos

neoliberales, el capital es el conjunto de todos los factores físicos, psicológicos que hacen que alguien pueda ser capaz de ganar un salario. Ustedes pueden ver que en esta perspectiva de análisis el trabajo no es una mercancía que se reduce por abstracción a su fuerza de trabajo y al tiempo durante el cual se lo utiliza.

Capital-competencia e ingresos

El trabajo se descompone en dos elementos: el trabajo comporta un capital, es una aptitud, una competencia, es una “máquina” como ellos lo dicen. Pero también es un ingreso, un conjunto de salarios, como ellos afirman, un “flujo de salarios”.² En realidad, hay un cierto número de consecuencias bastante importantes que se desprenden de la descomposición del trabajo en capital y en ingreso.

- Si el capital es lo que hace posible un ingreso futuro, un ingreso que no es sino un salario, este capital es indisociable de aquel individuo que lo posee. En esta medida, no es un capital como cualquier otro. La aptitud para el trabajo, la competencia del trabajador, el poder-hacer algo, todo ello no puede estar separado de aquel individuo competente. Dicho de otro modo, la competencia del trabajador es una verdadera máquina en el sentido deleuziano del vocablo, es una máquina en el sentido positivo del término porque va a producir ingresos, flujo de ingresos. Hemos alcanzado un punto en nuestro análisis: esta teoría se opone decididamente a aquellos análisis sociológicos, psicológicos o de crítica económica que consideran que el capitalismo transforma al trabajador en una máquina y, en consecuencia, lo aliena.
- Hay por lo tanto flujo de ingresos porque esta máquina que se constituye por medio de la competencia del trabajador no se vende en un solo acto, de ningún modo; no se vende en un mercado de trabajo a cambio de un salario sino que se constituye en flujo de ingresos espe-

2 Para una mayor dilucidación de la pareja “máquina/flujo”, puede consultarse, Deleuze y Guattari (1972: 43-44).

rados. De hecho, esta máquina tiene su obsolescencia, su tiempo de durabilidad, ella envejece. Esta máquina va a ser remunerada, en principio, por una serie de salarios que comienzan por ser relativamente bajos en el momento en que la máquina comienza a ser utilizada, ellos aumentan después, y finalmente van a decrecer con la obsolescencia de la máquina en sí mismo o con el envejecimiento del trabajador que, en sí mismo, es una máquina.

- Es preciso considerar que estamos ante un conjunto de máquina/flujo, es decir, estamos en las antípodas de una concepción de la fuerza de trabajo que debería venderse en el mercado a un precio determinado y a un capital que va a ser invertido en una empresa determinada. El capital es una competencia, como lo hemos visto. El análisis económico neoliberal debe encontrar como elemento de base de este desciframiento no al individuo ni procesos ni mecanismos. Su elemento de base son las empresas, es una concepción de la sociedad compuesta de unidades-empresas y ya no de individuos. Las unidades-empresas son el principio del desciframiento de la racionalización de una sociedad. Por lo tanto, las unidades-empresas como sinónimo de la sociedad se encuentran en la base de la concepción de la teoría de las pequeñas y medianas empresas.
- Podemos decir finalmente que en el neoliberalismo hay un retorno al *homo oeconomicus* pero bajo la nueva modalidad de ser un empresario, un empresario de sí mismo, a diferencia del *homo oeconomicus* clásico anclado en una problemática de sujeto del intercambio sobre la base de necesidades que definen una utilidad y que conducen a un proceso de intercambio. Este empresario de sí mismo, siendo él su propio capital, es la fuente de sus ingresos. Esto es tan evidente en el pensamiento neoliberal que va a ser la matriz de todos los análisis posibles tanto en educación, salud, migración, etc. Es en este contexto que Gary Becker despliega toda una interesantísima teoría del consumo. ¿Qué es el hombre del consumo? No puede entenderse en términos de intercambio porque en la medida que él consume es también un productor, él va a producir su propia satisfacción. El consumo es una actividad de este individuo-empresario de sí mismo que va a producir su

propia satisfacción. Otra vez más: estamos en las antípodas de aquellos análisis sociológicos de la sociedad de consumo, de la sociedad de masas (cf. por ejemplo los análisis de Jean Baudrillard y tantos otros que habría que citar), análisis que son insuficientes en relación a los términos neo-liberales del consumo como una actividad de producción. Fijémonos bien que hay un cambio completo en la concepción del *homo oeconomicus*.

Los elementos constitutivos: innatos y adquiridos

En un primer momento diríamos que estamos en una correspondencia entre competencia-máquina, remuneración/ingreso-capital, capital que va a llamarse capital humano en la medida en que la competencia-máquina no puede dissociarse del individuo humano que es el portador. Resta por lo tanto una pregunta: ¿de qué está compuesto ese capital?

Es en este punto que se despliega nuestro interés en esta teoría, y sus consecuencias visibles en el dominio de objetos de la política social. En este momento transitamos hacia una forma de análisis económico de ciertos elementos, de ciertos dominios que en sí mismo no lo son.

Ese capital humano se compone de ciertos elementos innatos y de otros que son adquiridos. Hablemos rápidamente de los elementos innatos, puesto que su exposición completa consumiría en exceso nuestro esfuerzo personal. Aquellos que se pueden llamar hereditarios y otros que simplemente son innatos. Para aquellos que tienen una vaga idea de biología, las diferencias son obvias. Lo importante de todo esto consiste en que la constitución del capital humano no tiene interés, no es pertinente, más que en la medida que ese capital se forma gracias a la utilización de recursos escasos cuyo uso sería alternativo para un fin determinado.

Quiero decir lo siguiente: desde el instante en que se reflexiona acerca de los elementos hereditarios de ese capital, se corre el riesgo de analizar, con las lecciones de la genética incluidas, la composición de ese capital en términos de mejoramiento o de degeneración. Es en este vértice que se puede hablar además de que los nacimientos, las enfermedades, la procreación y reproducción llegan a ser objeto de una política y un análisis

económico subsiguiente. Es una problemática que se despliega inmensamente delante de nuestros ojos. Como diría Foucault, se despliega una biopolítica, la vida ingresa en los cálculos económicos del tipo de componente de un capital determinado. Describir las consecuencias sería tarea gigantesca de otro análisis.

Dejo de lado el problema de la inversión y de la elección costosa en la formación de un capital humano genético, y analizo brevemente aquello que se denomina inversiones educativas con sus consecuencias en el dominio de la política social.

Los neoliberales norteamericanos entienden por inversiones educativas no simplemente el aprendizaje escolar o la formación profesional, sino el análisis del conjunto de variables medio-ambientales de la vida del niño que van a cristalizarse en términos calculables de capital humano.

Una primera consecuencia implica repensar todos los problemas de la educación, de la protección de la salud, de la higiene pública en términos susceptibles de mejorar o no el capital humano. Otra consecuencia tiene que ver con la concepción de la educación como empresa individual, empresa de sí mismo con inversiones e ingresos.

Una tercera consecuencia invita a pensar que la vida del individuo se inscribe no como una vida individual en el interior de un contexto general de un Estado, comunidad o nación sino en el contexto de una multiplicidad de empresas que se encabalgan y se anudan entre ellas, empresas que están al alcance de la mano del individuo y que tienen límites definidos en sus tallas para que la acción del individuo, sus decisiones, sus elecciones puedan tener efectos significativos y perceptibles. En fin, la vida del individuo debe ser una forma de empresa permanente y empresa múltiple.

Se trata por lo tanto de desmultiplicar el modelo económico de la oferta y la demanda, del modelo inversión-costo-ganancia como un modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de relación del individuo consigo mismo, y simultáneamente, con el grupo, la familia y su medio ambiente.

De este modo, aquella concepción y práctica de la educación como transformación del alma (de la psique, bien entendido, la *paideia* griega, la *Bildung* alemana) ha sido derrotada en provecho de un modelo económico biologizante.

Bibliografía

- Deleuze, G., Guattari, F. (1972). *Capitalisme et schizophrénie 1 : L'Anti-OEdipe*. Paris: Minuit.
- Foucault, M. (1968). *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.
- Lepage, H. (1978). *Demain le capitalisme*. Paris: Hachette Pluriel.
- Riboud, M. (1978). *Accumulation du capital humain*. Paris: Economica.
- Rosa, J.J., Aftalion, F. (1977). *L'Economique retrouvée. Vieilles critiques et nouvelles analyses*. Paris: Economica.